EDICIÓN ESPECIAL GRATUITA

CONTEXTOS DE LA PALABRA

Cultura • Educación • Arte • Religión

#EnPocasPalabras
El paso del 2020 nos dejará una cicatriz de mas de 120 mil muertes.

Número especial · diciembre 2020-4 · www.contextoslapalabra.com · Publicación Gratuita

La familia en un cambio de época

La familia es una de las instituciones que más profundamente están cambiando, sobre todo en las últimas décadas. La inestabilidad y la inseguridad que se nota por todas partes

Mensaje navideño del Papa Francisco

El 25 de diciembre, el Papa Francisco, antes de impartir la bendición Urbi et Orbi, ha pronunciado el tradicional mensaje de Navidad a los fieles de todo el mundo

2020

EL AÑO DEL COVID-19

2021

UNA NUEVA ESPERANZA

Papa Francisco: El Señor quiere que hagamos de la vida una obra extraordinaria a través de los gestos de todos los días

Misa de Navidad del Cardenal Aguiar Retes

Como cada año el arzobispo primado de México, cardenal Carlos Aguiar Retes encabezó la tradicional Misa de Navidad, en la Basílica de Guadalupe, expresó su deseo de que en el 2012 el país pueda expresar su solidaridad de forma creativa y hacer frente a las consecuencias de la pandemia mundial por el Covid-19 y "tengamos un buen año".

"Por eso con toda confianza dirijamos nuestra plegaria a Nuestra Madre, para que nos aliente y nos conforte en las situaciones y dificultades que hemos afrontado a través de este año 2020, y pidámosle interceda con su Hijo Jesucristo para que tengamos un buen año 2021".

El cardenal también pidió a la Guadalupana: "Abraza a todos tus hijos atribulados, ayúdanos a expresar nuestra solidaridad de forma creativa para hacer frente a las consecuencias de esta pandemia mundial. Haznos valientes para cometer los cambios que se necesitan en busca del bien común.

"Acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos para que con un espíritu fraterno y solidario salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria".

Finalmente oró a la Virgen para que anime "la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio, y la constancia en la oración. Nos encomendamos a ti, que siempre nos haz acompañado nuestro camino como signo de salvación y de esperanza".

Solamente mediante una educación distinta podremos lograr una cultura distinta.

La actualidad de los Santos Inocentes

La patética actualidad de esta esta festividad está en que nos lleva a pensar en la violencia mortal que hoy se ejerce contra tantos niños en el mundo

Manuel Corral Martín

El evangelio de San Mateo nos habla de que el sanguinario Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años en la comarca de Belén. Pero los estudiosos del evangelio de Mateo coinciden en que la matanza de los Inocentes, no puede ser un hecho histórico.

Resulta inexplicable por qué Herodes, un hombre tan cruel, aguardó dos años para realizar una matanza tan masiva, políticamente tan torpe. Lo que este relato y esta fiesta nos tiene que llevar a pensar es no en los niños que nunca mató Herodes, sino en los niños que ciertamente se matan en la actualidad. Como sabemos, el clamor de la Iglesia, por boca de sus obispos, se refiere al problema del aborto. Lo cual es cierto y es un problema muy serio. Todos sabemos que la misión de la Iglesia es defender a los seres más indefensos e inocentes. Aunque no todos sus miembros lo hacen.

La patética actualidad de esta esta festividad está en que nos lleva a pensar en la violencia mortal que hoy se ejerce contra tantos niños en el mundo. Basta pensar en los "niños de la calle", abandonados de toda protección y sin futuro; los "niños esclavos", que se compran y se venden para trabajos forzados e inhumanos; los "niños soldados", utilizados como carne de cañón en las guerras; los "niños vendidos" para el estremecedor comercio de órganos; los "niños prostituidos", de los que se abusa sexualmente en prostíbulos inimaginables y también de los que abusan sus padres, sus educadores, personas sin conciencia y hasta sacerdotes y gentes con cargo en las instituciones religiosas. La matanza de los inocentes sigue adelante en la Historia de forma tan cruel como implacable.

Es verdad que mucha gente que se ve a sí misma como "gente normal" o incluso como "buena gente", por eso mismo no se ve como responsable de las atrocidades que se hacen hoy contra cientos de miles de niños. Y eso es cierto. Pero no vendría mal caer en la cuenta de que el problema de la educación de los niños es muy delicado y muy complejo.

Por ejemplo, ¿por qué educamos a los niños de forma que, si se portan bien, les hacemos un regalo? Así los educamos a "portarse bien" con la intención de "conseguir una ganancia o un capricho". Eso equivale a educar no en el sentido del deber, sino en la ambición del egoísmo.

Pero este recuerdo de los "inocentes" nos viene a decir otra cosa de enorme actualidad: ¿nos importan de verdad los "refugiados", los que tienen que huir de sus países, de sus casas, de sus familias, de sus culturas para irse a países extraños y lejanos, sin papeles, sin derechos, sin seguridad ni futuro?

Esto es lo que nos cuenta la narración de los "inocentes". Y esto es lo que nos dicen casi todos los días las "noticias" de los informativos de radio, tv y otros medios digitales. ¿Estamos seguros de que estamos haciendo lo que tendríamos que hacer ante los gobernantes del mundo en esta espantosa situación?

El papa Francisco no cesa de clamar en defensa de estas criaturas, que nuestra "vergüenza", es la vergogna, que clamó el Papa en Lampedusa. Pero, por desgracia, a nosotros no se nos cae la cara de vergüenza.

Urge modificar la educación en todo su sentido amplio, porque urge modificar la cultura. Vivimos una cultura de la violencia y la muerte pero, como es sabido, solamente mediante una educación distinta podremos lograr una cultura distinta. Una cultura que nos humanice y haga posible un mundo distinto y mejor. De esta manera estaremos cumpliendo y haciendo la voluntad de Dios.

Tal vez nos preguntemos: ¿y yo qué puedo hacer? Con el solo hecho de tomar conciencia estás cumpliendo ya una misión.

CONTEXTOS DE LA PALABRA
Cultura · Educación · Arte · Religión

Número especial | Diciembre de 2020-4

Editor Responsable: Fred Álvarez Palafox

Contexto de la Palabra es una publicación semanal (número especial, de diciembre de 2020, 27 de diciembre al 2 de enero). Editor responsable: Fred Álvarez Palafox, Contextos de La Palabra, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04_2017_012012084200_101. Certificado de Licitud de Titulo y Contenido otorgado por la Comisión Certificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas: En trámite. Domicilio de la Publicación: Iturbide 18A, Col. Centro, delegación Cuahutémoc, CP. 6000, Ciudad de México. Diseño y publicación digital: Ediciones La Caja, Tel. 55 55 49 57 73, www.ediciones-lacaja.com.
Publicación Certificado EN TRÁMITE. Derechos Reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier sistema o método, incluyendo electrónico o magnético, sin previa autorización del editor. El contenido de las imágenes y artículos son responsabilidad de sus autores o anunciantes y no representan el punto de vista de la editorial.

Envíenos sus comentarios a: contacto@contextoslapalabra.com

La familia en un cambio de época

Hablar del amor de Dios da seguridad; rezar por otras personas contagia fraternidad; compartir enseña solidaridad y justicia

Manuel Corral Martín

La Iglesia católica dedica el domingo siguiente al día de Navidad, para proponer a los cristianos el recuerdo de la familia de Jesús como el modelo cabal, y el mejor ejemplo de lo que debe ser y cómo debe ser una familia perfecta. Lo cual tiene su lógica. Pero la familia de Nazaret no estuvo exenta de problemas como cualquier familia del mundo. Si echamos una mirada a los evangelios enseguida nos damos cuenta de las grandes dificultades por las que tuvieron que pasar Jesús, José y María. Jesús, como cualquier humano, nació y creció en el seno de una familia. Pero su perspectiva no se encerró en ella, como no se encerró dentro de las fronteras de su tierra: él tenía en mente una familia formada por todos los hombres y mujeres que aceptaran como padre a su Padre, Dios. Pero esa propuesta provocó muchos conflictos.

De ahí que deseo hacer algunas consideraciones relacionadas con el tema y en momentos que la institución familiar vive una de sus peores crisis existenciales.

La familia es una de las instituciones que más profundamente están cambiando, sobre todo en las últimas décadas. La inestabilidad y la inseguridad que se nota por todas partes, se debe, en buena medida, a la transformación que se está produciendo en la institución familiar. El cambio más fuerte consiste en que el matrimonio como lo conocemos está siendo sustituido, principalmente en muchos de nuestros jóvenes, por la pareja. El matrimonio se entendía y se vivía como un compromiso para siempre: "Hasta que la muerte nos separe". La pareja, por el contrario, es enteramente libre. Algo así como la amistad o la simple relación humana. La gran mayoría de nuestros jóvenes así lo piensan y viven. De forma que, ni el hecho de los hijos o las propiedades son, con frecuencia, un elemento que pueda dar estabilidad al grupo familiar.

La familia tradicional socializaba a los individuos en el sometimiento. Diferentes estudios antropológicos y sociológicos lo atestiguan. Sin embargo, la pareja emergente educa para la igualdad en dignidad y derechos. Por esto y, ante un cambio cultural tan profundo que estamos viviendo, sería importante (y es urgente) caer en la cuenta de que lo central (en la familia o pareja) no es ya la "institución económica", que perpetúa el patrimonio y la propiedad de los bienes, sino que lo más urgente es potenciar, como bien dice A. Giddens, la "relación pura", es decir, la convivencia en la que la comunicación emocional es segura y transparente. Claro que muchos se podrían preguntar: ¿es esto anticristiano? Quien se haga esta pregunta, debería preguntarse también por qué Jesús, en el Evangelio, habló de la familia de forma tan crítica y con tanta dureza. Basta leer algunos textos de los evangelios para darnos cuenta de esto. Y en las llamadas al seguimiento, lo primero que exige Jesús es abandonar la propia familia. ¿No da esto qué pensar?

En todo caso, lo más urgente es educar a las nuevas generaciones para que integren en sus vidas la capacidad de cariño, de saber tratar a los demás, de convivir en paz, respeto, bondad, capacidad de perdonar y, sobre todo, la fidelidad a la palabra dada. Tampoco debemos olvidar que en la familia es donde se adquiere el hábito de los pequeños gestos de amor y de ternura, los sacrificios que benefician al otro, las generosidades y el compartir. También en la vida familiar se aprende a cuidar, ya desde muy niño, a reír, a trabajar y a descansar.

La base de la familia, tanto en "matrimonio" como en la "pareja", es el amor; se vive en familia para ayudar a que todos cumplan, a que cada uno sea él mismo y puede cubrir sus necesidades básicas y cuando estas están cubiertas, hay que ocuparse también de las necesidades mentales de cada persona que, entre otras, podríamos mencionar:

Amar y ser amado: Que cada quien se sienta querido y aprenda a decir el cariño. Hablar del amor de Dios da seguridad; rezar por otras personas contagia fraternidad; compartir enseña solidaridad y justicia.

Ser útiles. Valorar unos a otros con frecuencia y, desde muy niños, saber que todos somos valiosos en la vida familiar, ya que todos aportamos algo, sea material, afectivo, relacional… La vida familiar es una fuente de seguridad y autoestima o puede llegar a ser todo lo contrario, si no se valora lo que cada uno es en sí mismo y aporta al común.

Ser independientes: El valor de la autonomía, es decir, el que la familia promueva la independencia de sus miembros, es una cualidad importante que sana a los individuos. Somos seres en relación, hemos nacido para el encuentro; pero también cada cual es un ser único e irrepetible, que la familia tiene que potenciar. Cuando de una familia salen "clones", es muy mala señal.

Sentido de pertenencia: Necesitamos sentir que pertenecemos a los nuestros, que nos echan de menos, que somos parte de su vida, de una cultura y de una forma de vivir. Pero también la vida familiar nos ayuda a pertenecer a grupos que nos relacionan con otras personas, nos socializan y nos complementan.

Hablar de la familia hoy es fascinante y al mismo tiempo complejo. Los cambios rápidos que nos toca vivir, los retos que se nos presentan tanto a nivel individual como familiar y colectivo, las nuevas tecnologías que nos hacen ver el mundo diferente, los cambios políticos tan abruptos e incluso, las nuevas expresiones religiosas que surgen cada día, también nos hacen vivir las relaciones familiares de diferente manera. Pero si queremos que nuestras familias no se desintegren dentro de esta maraña de manifestaciones sociales, debemos cuidar lo esencial y lo que nos da valor en la convivencia familiar y que hemos mencionado anteriormente. Cuidemos la familia en sus deferentes manifestaciones para dar sustentabilidad a un mundo que parece romperse en pedazos.

CONTEXTO DE LA PALABRA
Cultura · Educación · Arte · Religión
Visita nuestro portal en internet
www.contextoslapalabra.com
Noticias sobre la Iglesia Católica y el análisis de su relación e influencia en los contextos de la política, sociedad, empresarial, cultura, educación y el arte

Fred Álvarez
@fredalvarez

Su primer deseo: vacunas de protección ante coronavirus para todos

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: Francisco

Vea el video completo: Mensaje Navideño e bendición "Urbi et Orbi" 25 diciembre 2020 Papa Francisco

A las 12 horas de este viernes 25 de diciembre, Solemnidad de la Natividad del Señor, el Papa Francisco, antes de impartir la bendición Urbi et Orbi, ha pronunciado el tradicional mensaje de Navidad a los fieles de todo el mundo, por primera vez en la historia en el Aula de las Bendiciones.

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

Deseo hacer llegar a todos el mensaje que la Iglesia anuncia en esta fiesta, con las palabras del profeta Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9,5).

Ha nacido un niño: el nacimiento es siempre una fuente de esperanza, es la vida que florece, es una promesa de futuro. Y este Niño, Jesús, "ha nacido para nosotros": un nosotros sin fronteras, sin privilegios ni exclusiones. El Niño que la Virgen María dio a luz en Belén nació para todos: es el "hijo" que Dios ha dado a toda la familia humana.

Gracias a este Niño, todos podemos dirigirnos a Dios llamándolo "Padre", "Papá". Jesús es el Unigénito; nadie más conoce al Padre sino Él. Pero Él vino al mundo precisamente para revelarnos el rostro del Padre. Y así, gracias a este Niño, todos podemos llamarnos y ser verdaderamente hermanos: de todos los continentes, de todas las lenguas y culturas, con nuestras identidades y diferencias, sin embargo, todos hermanos y hermanas.

En este momento de la historia, marcado por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus, necesitamos más que nunca la fraternidad. Y Dios nos la ofrece dándonos a su Hijo Jesús: no una fraternidad hecha de bellas palabras, de ideales abstractos, de sentimientos vagos... No. Una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión; es diferente a mí pero es mi hermano, es mi hermana. Y esto es válido también para las relaciones entre los pueblos y las naciones: Hermanos todos.

En Navidad celebramos la luz de Cristo que viene al mundo y Él viene para todos, no sólo para algunos. Hoy, en este tiempo de oscuridad y de incertidumbre por la pandemia, aparecen varias luces de esperanza, como el desarrollo de las vacunas. Pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza al mundo entero, deben estar a disposición de todos. No podemos dejar que los nacionalismos cerrados nos impidan vivir como la verdadera familia humana que somos. No podemos tampoco dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas. No puedo ponerme a mí mismo por delante de los demás, colocando las leyes del mercado y de las patentes por encima de las leyes del amor y de la salud de la humanidad. Pido a todos: a los responsables de los estados, a las empresas, a los organismos internacionales, de promover la cooperación y no la competencia, y de buscar una solución para todos. Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta. ¡Poner en primer lugar a los más vulnerables y necesitados!

Que el Niño de Belén nos ayude, pues, a ser disponibles, generosos y solidarios, especialmente con las personas más frágiles, los enfermos y todos aquellos que en este momento se encuentran sin trabajo o en graves dificultades por las consecuencias económicas de la pandemia, así como con las mujeres que en estos meses de confinamiento han sufrido violencia doméstica.

Ante un desafío que no conoce fronteras, no se pueden erigir barreras. Estamos todos en la misma barca. Cada persona es mi hermano. En cada persona veo reflejado el rostro de Dios y, en los que sufren, vislumbro al Señor que pide mi ayuda. Lo veo en el enfermo, en el pobre, en el desempleado, en el marginado, en el migrante y en el refugiado: todos hermanos y hermanas.

En el día en que la Palabra de Dios se hace niño, volvamos nuestra mirada a tantos niños que en todo el mundo, especialmente en Siria, Irak y Yemen, están pagando todavía el alto precio de la guerra. Que sus rostros conmuevan las conciencias de las personas de buena voluntad, de modo que se puedan abordar las causas de los conflictos y se trabaje con valentía para construir un futuro de paz.

Que este sea el momento propicio para disolver las tensiones en todo Oriente Medio y en el Mediterráneo oriental.

Que el Niño Jesús cure nuevamente las heridas del amado pueblo de Siria, que desde hace ya un decenio está exhausto por la guerra y sus consecuencias, agravadas aún más por la pandemia. Que lleve consuelo al pueblo iraquí y a todos los que se han comprometido en el camino de la reconciliación, especialmente a los yazidíes, que han sido duramente golpeados en los últimos años de guerra. Que porte paz a Libia y permita que la nueva fase de negociaciones en curso acabe con todas las formas de hostilidad en el país.

Que el Niño de Belén conceda fraternidad a la tierra que lo vio nacer. Que los israelíes y los palestinos puedan recuperar la confianza mutua para buscar una paz justa y duradera a través del diálogo directo, capaz de acabar con la violencia y superar los resentimientos endémicos, para dar testimonio al mundo de la belleza de la fraternidad.

Que la estrella que iluminó la noche de Navidad sirva de guía y aliento al pueblo del Líbano para que, en las dificultades que enfrenta, con el apoyo de la Comunidad internacional no pierda la esperanza. Que el Príncipe de la Paz ayude a los dirigentes del país a dejar de lado los intereses particulares y a comprometerse con seriedad, honestidad y transparencia para que el Líbano siga un camino de reformas y continúe con su vocación de libertad y coexistencia pacífica.

Que el Hijo del Altísimo apoye el compromiso de la comunidad internacional y de los países involucrados de mantener el cese del fuego en el Alto Karabaj, como también en las regiones orientales de Ucrania, y a favorecer el diálogo como única vía que conduce a la paz y a la reconciliación.

Que el Divino Niño alivie el sufrimiento de las poblaciones de Burkina Faso, de Malí y de Níger, laceradas por una grave crisis humanitaria, en cuya base se encuentran extremismos y conflictos armados, pero también la pandemia y otros desastres naturales; que haga cesar la violencia en Etiopía, donde, a causa de los enfrentamientos, muchas personas se ven obligadas a huir; que consuele a los habitantes de la región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, víctimas de la violencia del terrorismo internacional; y aliente a los responsables de Sudán del Sur, Nigeria y Camerún a que prosigan el camino de fraternidad y diálogo que han emprendido.

Que la Palabra eterna del

Padre sea fuente de esperanza para el continente americano, particularmente afectado por el coronavirus, que ha exacerbado los numerosos sufrimientos que lo oprimen, a menudo agravados por las consecuencias de la corrupción y el narcotráfico. Que ayude a superar las recientes tensiones sociales en Chile y a poner fin al sufrimiento del pueblo venezolano.

Que el Rey de los Cielos proteja a los pueblos azotados por los desastres naturales en el sudeste asiático, especialmente en Filipinas y Vietnam, donde numerosas tormentas han causado inundaciones con efectos devastadores para las familias que viven en esas tierras, en términos de pérdida de vidas, daños al medio ambiente y repercusiones para las economías locales.

Y pensando en Asia, no puedo olvidar al pueblo Rohinyá: Que Jesús, nacido pobre entre los pobres, lleve esperanza a su sufrimiento.

Queridos hermanos y hermanas:

«Un niño nos ha nacido» (Is 9,5). ¡Ha venido para salvarnos! Él nos anuncia que el dolor y el mal no tienen la última palabra. Resignarse a la violencia y a la injusticia significaría rechazar la alegría y la esperanza de la Navidad.

En este día de fiesta pienso de modo particular en todos aquellos que no se dejan abrumar por las circunstancias adversas, sino que se esfuerzan por llevar esperanza, consuelo y ayuda, socorriendo a los que sufren y acompañando a los que están solos.

Jesús nació en un establo, pero envuelto en el amor de la Virgen María y san José. Al nacer en la carne, el Hijo de Dios consagró el amor familiar. Mi pensamiento se dirige en este momento a las familias: a las que no pueden reunirse hoy, así como a las que se ven obligadas a quedarse en casa. Que la Navidad sea para todos una oportunidad para redescubrir la familia como cuna de vida y de fe; un lugar de amor que acoge, de diálogo, de perdón, de solidaridad fraterna y de alegría compartida, fuente de paz para toda la humanidad.

A todos, ¡Feliz Navidad!

Tras finalizar el mensaje, Francisco presidió el rezo del Ángelus e impartió la Bendición Urbi et Orbi, que otorga la indulgencia plenaria a todos los fieles presentes en la Plaza de San Pedro y a todos aquellos que siguieron la Bendición a través de los medios de comunicación.

Por el gran aprecio de los indios lo llamaron Tata Vasco que significa padre

Tata Vasco es ya venerable; ¡enhorabuena!

Fred Álvarez
@fredalvarez

El Papa Francisco aprobó este martes 22 de diciembre de 2020 el decreto que reconoce las virtudes heroicas del primer obispo de Michoacán Vasco de Quiroga (1470-1565), más conocido como "Tata Vasco".

Cabe precisar que el reconocimiento de las virtudes heroicas de una persona se otorga el título de venerable; y eso se da después de una gran investigación, primero debió pasar el filtro de la historicidad, en donde los historiadores comprobaron qué Tata Vasco existió en el tiempo y en el lugar.

La categoría de venerable ratifica que un fallecido vivió las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), las cardinales (fortaleza, prudencia, templanza y justicia) y todas las demás virtudes de manera heroica, es decir, extraordinaria.

Ser venerable consiste en el primer paso en el proceso oficial de la causa de los santos, antes de ser proclamado beato y luego santo. Para ello se requieren se compruebe milagros por su intercesión.

¿Quién fue Vasco de Quiroga?

Nació en Madrigal de las Altas Torres, España alrededor de 1470, hijo de don vasco de Quiroga y doña María Alonso de la Cárcel.

Estudió humanidades y leyes en la Universidad de Valladolid, y. en 1520 terminó sus estudios de licenciado en Canon, actual Derecho Canónico y Civil, en la Universidad de Salamanca.

En enero 1530 fue enviado por la reina Isabel de Castilla a México como oidor de la corte, para representar al rey en esos territorios que recibían el nombre de Nueva España.

Su misión también implicaba el cuidado de las poblaciones indígenas y que estas fueran educadas.

En 1531 construyó un hospital en las afueras de la Ciudad de México- Santa Fe- para atender a enfermos y desamparados;

En 1535 Vasco de Quiroga tomó los hábitos como franciscano y a pesar de su reciente ingreso en la vida religiosa fray Juan de Zumárraga, entonces arzobispo de México, avaló en 1538 su nombramiento como primer Obispo de la Diócesis de Michoacán; tenía 68 años de edad.

Su gran trabajo social en la región hizo que los indios le tuvieran un gran aprecio y lo llamara Tata Vasco, que significa padre.

En su misión fundó también el hospital de San Nicolás de Tolentino, así como una red de pueblos y comunidades autosuficientes que actualmente todavía se encuentran en las zonas de Paracho, Quiroga, Tzintzuntzan, Santa Clara del Cobre y muchos otros lugares de Michoacán.

En 1555 asiste al Concilio Provincial y a la Junta de México para estudiar la turbulenta aplicación de las nuevas leyes de Indias encaminadas a mejorar la administración de la colonia. Diez años después murió en la Ciudad de Uruapan, tenía 95 años; sus restos descansan en la basílica de Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro.

En su visita a Michoacán, en febrero de 2016 el papa Francisco lo recordó en un servicio religioso "La realidad que vivían los indios Purépechas descritos por él como vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebañaduras tiradas por los suelos, lejos de llevarlo a la tentación y de la acedía de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de "respiro" ante esta realidad tan paralizante e injusta", señaló Francisco entonces…

Por cierto, en aquel servicio religioso, Francisco uso el báculo y el cáliz del "Tata Vasco" y lo recordó como "el español que se hizo indio".

Enhorabuena!, y pronto veremos a Tata Vasco en los altares…

Vasco Vázquez de Quiroga y Alonso de la Cárcel (1470–1565)